

**LA EMIGRACIÓN URUGUAYA DURANTE
LA CRISIS DE 2002**

**Adela Pellegrino
Andrea Vigorito**

**INSTITUTO DE ECONOMIA
Serie Documentos de Trabajo
DT03/05**

La emigración uruguaya durante la crisis de 2002

Adela Pellegrino*
Andrea Vigorito^

Resumen

En este trabajo se propone caracterizar la emigración internacional desde Uruguay, en el contexto de la crisis económica que se agudizó a partir de 1999. Se buscó cuantificar y caracterizar a los migrantes recientes, al tiempo que se presentaron datos sobre el perfil de los hogares a los que pertenecían quienes dejaron el país en el período marzo-diciembre de 2002.

Se encontró que los emigrantes son en mayor medida hombres y jóvenes, con nivel educativo promedialmente más alto que el de la población de su misma edad residente en el país. También se observó que los hogares con emigrantes experimentaron carencias de ingreso corriente en el período previo a que alguno de sus integrantes emigrara.

En apariencia, la emigración reciente fue una estrategia de supervivencia de índole económica entre los jóvenes de niveles educativos medios y altos y, si bien la propensión migratoria es elevada entre amplios grupos de la población, la concreción del proyecto emigratorio se asocia al acceso a recursos financieros, especialmente en este período en que los destinos dentro de la región no resultaron atractivos.

Este estudio se basa en los microdatos de la Encuesta de Caracterización Social (ECS), realizada por el Banco Mundial en diciembre de 2002.

Agradecemos los comentarios y sugerencias realizados por Rodrigo Arim, Wanda Cabella, Alma Espino y Andrés Peri. Los errores y omisiones de este trabajo son de nuestra exclusiva responsabilidad.

* Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

^ Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República.

I. Introducción

A partir de la década de 1960, la emigración se convierte en un fenómeno estructural de la sociedad uruguaya, con períodos en los que se acelera de manera importante la cantidad de personas que optan por trasladarse a residir en otros países.

En 1999 se desató una crisis económica considerada una de las mayores de la historia del país, ante la cual una de las respuestas de la población fue la emigración. La emigración se convirtió en la principal tendencia demográfica del período, afectando el crecimiento de la población y acentuando la tendencia al envejecimiento de la estructura de edades. Uruguay se convirtió en uno de los países de América Sur con mayor proporción de población residente en el exterior (13.9%).

Aunque la emigración se convirtió en un tema importante las fuentes de información para estudiarla son escasas. Una de las explicaciones sobre la falta de datos radica en que el tema no estuvo entre las prioridades de los últimos gobiernos ni entre las del sistema estadístico local: la última encuesta de migración se llevó a cabo en 1982. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que, aun cuando el porcentaje de emigrantes sobre la población es uno de los más importantes, su volumen es mucho menor en comparación con otros contingentes de emigrantes latinoamericanos en los países de recepción y que, como consecuencia, la emigración uruguaya no es un tema relevante para los investigadores ubicados en esos países.

El objetivo de este artículo es contar con una estimación de la emigración reciente, así como conocer sus principales características socio-económicas. Por otra parte, se proporciona información sobre la propensión migratoria de los hogares, y se presenta una comparación entre el perfil socio-económico de los hogares que tuvieron emigrantes en 2002, los que sin haber emigrado tenían miembros con propensión a emigrar y los que no contaron con emigrantes y no pensaban en emigrar.

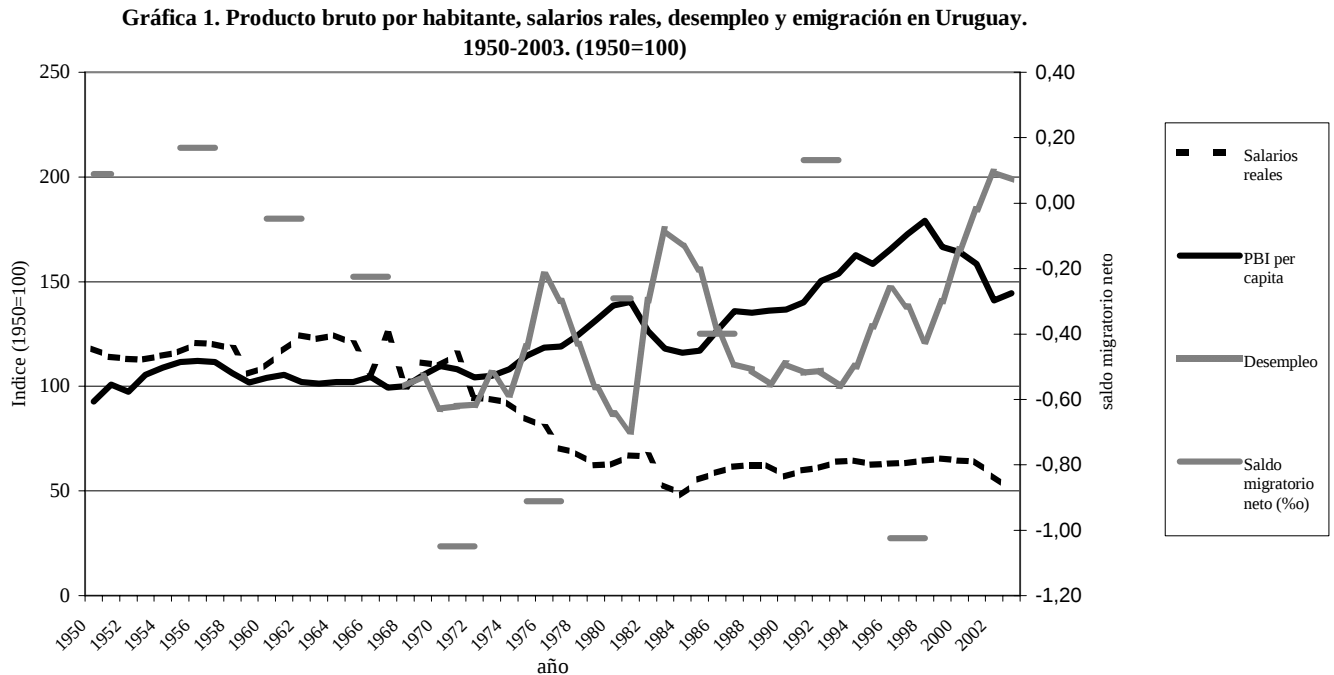
En la parte I del trabajo se reseñan los principales antecedentes históricos de la emigración en Uruguay. En la parte II se describe el contexto de la crisis económica y sus consecuencias en el empleo y en el nivel de ingreso de los hogares. La parte III contiene la estimación de la emigración reciente y las características de estos migrantes. En el apartado IV se presentan los principales resultados obtenidos y en la parte V se reseñan algunas consideraciones finales.

I. Antecedentes históricos

En la segunda mitad del siglo XX Uruguay pasó de ser receptor de inmigrantes provenientes de Europa durante gran parte de los siglos XIX y XX, a constituirse en un país de emigrantes. Por otra parte, dada su condición de país frontera entre dos grandes de la región, el intercambio poblacional con los países vecinos fue intenso a lo largo de la historia. A su vez la emigración de uruguayos a los países limítrofes, muy

particularmente a Argentina, tiene una larga tradición que se remonta hasta las primeras crisis políticas y económicas por las que atravesó el país.

Durante la década de 1960 la economía uruguaya comenzó a tener síntomas de estancamiento y el nivel de vida de los hogares experimentó niveles de deterioro significativos; los salarios reales bajaron y aumentó el desempleo (Gráfica I).



Fuente: PIB por habitante 1950-1954 – Bertino y Tajam (1999)

PIB por habitante 1955 -2003, Banco Central del Uruguay (2004)

Saldo migratorio neto:

1951-1964, INE/CELADE (2004); 1965-1984; Fortuna y Niedworok (1985); 1981-1985, CELADE (2004); 1985-2000, Cabella y Pellegrino (2004)

Tasa de desempleo: (no disponible antes de 1968) 1968-2003 INE (2004); Índice de salarios reales:: INE (2004)

La emigración hacia los países de la región (fundamentalmente Argentina y Brasil), a Estados Unidos y a los países europeos fue una respuesta de algunos sectores de la población uruguaya para enfrentar las crisis económicas y políticas. La posibilidad de emigrar se convirtió para los jóvenes en un proyecto viable de futuro.

Durante la década de 1960, al igual que en otros países de América Latina, la emigración hacia el Norte y en particular hacia Estados Unidos, se convirtió en un fenómeno social de importancia. En esa década tuvieron lugar cambios importantes en las legislaciones migratorias, tanto en Estados Unidos como en Canadá, y como consecuencia hubo un aumento de la inmigración proveniente de América Latina. Por otra parte, los países industriales necesitaban aumentar la demanda de trabajadores para la industria en expansión. El reclutamiento de trabajadores inmigrantes en los

países de América del Norte se orientó a países de Asia y de América Latina. En el caso de Uruguay, los vínculos históricos con los países europeos, debidos a la presencia de inmigrantes y descendientes de europeos, estimuló también la emigración a Europa. Asimismo, Australia se convirtió en un receptor de inmigrantes uruguayos como consecuencia de la implementación de un programa oficial orientado a contratar trabajadores uruguayos.¹

En la década de 1970, la crisis política y la instalación de una dictadura militar que siguió al golpe de estado de 1973, sumadas a una caída importante del salario real y a un aumento del desempleo, fueron causa de un aumento muy importante de la emigración de uruguayos. Muchos sindicalistas y militantes de partidos políticos de oposición e intelectuales tuvieron que exiliarse. Por otra parte, el modelo económico adoptado por el gobierno militar de la época condujo a reducir los salarios, de manera que los productos de exportación pudieran ser competitivos en el comercio exterior (Melgar, 1979). Esta disminución de los salarios reales motivó que muchos trabajadores especializados también emigraran.

A partir de entonces la emigración se instaló como un fenómeno estructural en la sociedad uruguaya. Si bien el fin de la dictadura militar, en 1985, trajo aparejado el retorno de cierto número de emigrantes –principalmente exilados políticos– los resultados del Censo de 1996 pusieron en evidencia que la emigración continuó siendo una opción de vida para una parte de la población uruguaya, aun cuando el número de emigrantes fue menor que en el período intercensal anterior (1975-1985) (Cuadro 1).

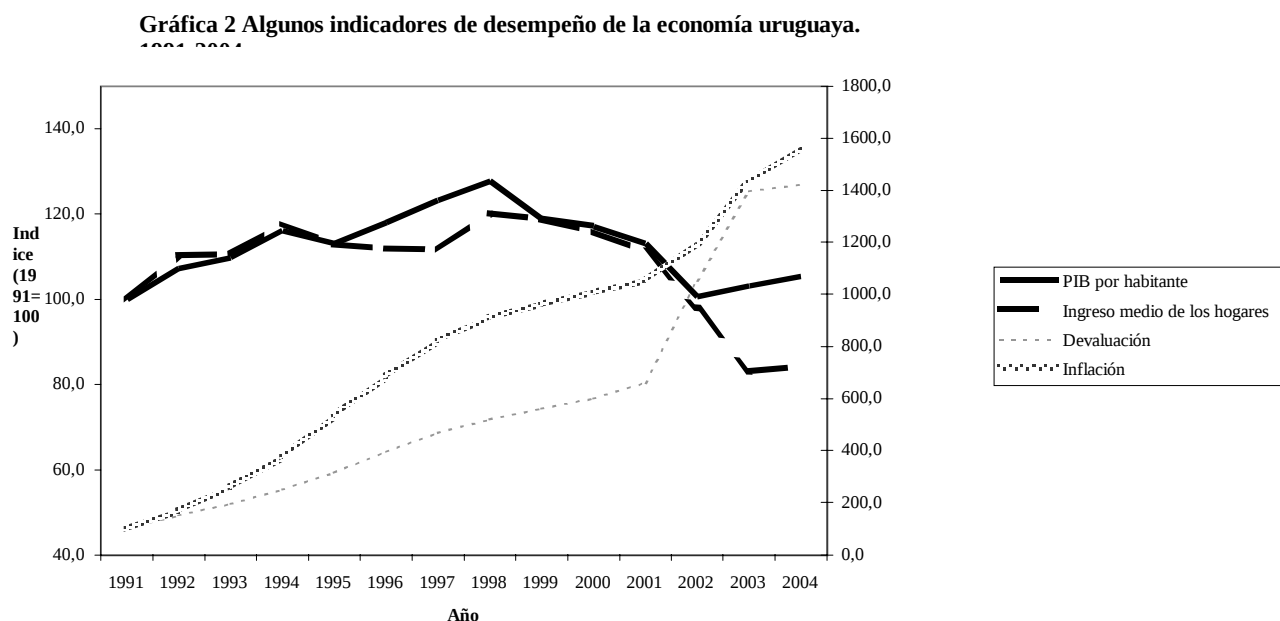
Cuadro 1. Saldo migratorio neto (en miles y como porcentaje de la población). Uruguay. 1950-1996

Período	Saldo migratorio neto (en miles de personas)	Porcentaje de la población total media estimada del período
1950-1955	10	0.4
1955-1960	20	0.8
1960-1964	-6	-0.2
1965-1969	-30	-1.1
1970-1974	-147	-5.2
1975-1979	-128	-4.5
1980-1984	-42	-1.4
1985-1996	-99	-3.2
1996-2004	-108	-3.4
1951-1964, CELADE (2004), 1965-1984, Fortuna y Niedworok (1985); 1981-1985, CELADE (2004); 1985-2002, Cabella y Pellegrino (2005)		

¹ Para estudios sobre la emigración de las décadas de 1970 y 1980, véase entre otros De Sierra, 1976; Wonsewer y Teja, 1982; Aguiar, 1982, 1984; Lombardi y Altesor, 1986; Filgueira, 1990; Niedworok y Fortuna, 1989

II. La crisis económica y sus consecuencias en el empleo y el nivel de los hogares

Luego de una década de crecimiento económico, en 1999 se inicia una crisis económica desencadenada por el adverso contexto regional y agudizada por medidas macroeconómicas internas. Muchos especialistas consideran que ésta ha sido la crisis económica más importante de la historia moderna del Uruguay (Instituto de Economía, 2003) dicho proceso tuvo su punto más álgido en 2002, cuando se produjo un colapso del sistema financiero que se expandió al conjunto de la economía. El PIB por habitante se redujo entre 1999 y 2002 un 30%, al tiempo que, luego de varios años de estabilidad, se disparó un proceso inflacionario y se produjo una fuerte devaluación de la moneda local (Gráfica 2).



Fuente: elaborada en base a datos del INE

A partir del último trimestre de 2003 la actividad económica comenzó a recuperarse, exhibiendo tasas de crecimiento positivas. Sin embargo, si bien la crisis se reflejó instantáneamente en una fuerte caída en el ingreso medio de los hogares, la recuperación actual no acarreo aún una mejora en el mismo.²

La crisis impactó fuertemente el desempeño del mercado de trabajo (Cuadro 2), agudizando tendencias que ya se advertían desde el segundo lustro de la década de

² La divergencia de trayectorias entre el PIB por habitante y el ingreso medio de los hogares no es un fenómeno nuevo. Entre 1994 y 1998 la economía creció mientras el ingreso medio de los hogares captado por las Encuestas Continuas de Hogares descendía.

1990.³ En efecto, la tasa de desempleo, ya en ascenso antes de la crisis, alcanzó al 17% de los activos en 2002. El aumento del desempleo afectó a todos los sectores pero, si bien su incidencia se mantuvo mayor entre los trabajadores de bajo nivel de calificación, la tasa de desempleo de los trabajadores más calificados creció en mayor medida. La recuperación económica de 2003 y 2004 redujo en cuatro puntos porcentuales la incidencia del desempleo, pese a lo cual ésta se mantiene en niveles elevados. Al mismo tiempo, en la crisis se aceleró la caída de los salarios reales pero en la recuperación, a diferencia de lo ocurrido con la tasa de desempleo, esta tendencia no se revirtió aunque se detuvo.

La informalidad permaneció incambiada a lo largo del período, lo que lleva a concluir a algunos autores que la crisis afectó por igual a trabajadores formales e informales.⁴ Sin embargo, se asistió a un aumento del trabajo por cuenta propia sin inversión que podría responder a estrategias de supervivencia ante el desempleo y a la pérdida de ingresos reales de los hogares.

Cuadro 2 Indicadores del mercado de trabajo. Uruguay. 1991-2004

Año	Salarios reales (Índice 1991=100)	Índice de Gini de desigualdad de remuneraciones por hora (*)	Desempleo	Informalidad
1991	100,00	0,405	8,9	27,03
1994	107,76	0,423	9,2	35,77
1999	109,29	0,428	11,8	37,14
2000	107,82	0,429	13,9	36,58
2001	107,51	0,433	15,5	35,40
2002	95,97	0,432	17,0	35,19
2003	84,03	0,442	16,7	35,79
2004	83,98	0,449	13,1	33,96

(*) Los cálculos de desigualdad se realizaron para los ocupados con una carga horaria semanal de 30 horas o más.

Fuente salarios reales y desempleo: Instituto Nacional de Estadística.

Fuente informalidad, desigualdad y brecha de género: Instituto de Economía en base a datos de las Encuestas Continuas de Hogares de INE.

A su vez, en los últimos años se constata una aceleración del incremento de la desigualdad en el mercado de trabajo, ya notorio hacia mediados de la década de 1990.⁵ Los estudios

³ En Amarante y Arim (2005) puede encontrarse una síntesis de las principales tendencias verificadas en el mercado de trabajo entre 1991 y 2003.

⁴ Véase, al respecto, Amarante y Arim (2005).

⁵ Véase, por ejemplo, Vigorito (1997), Arim y Zoppolo (2001). Las posibles causas se vinculan a las características del cambio tecnológico, la liberalización comercial, los cambios en los mecanismos de fijación de salarios y el descenso en los niveles de participación sindical. Las mismas no difieren significativamente

disponibles indican que esto se vincula con el incremento de las remuneraciones relativas de los trabajadores de mayor nivel de calificación. Esta constatación, aunada a que las tasas de desempleo descienden con el nivel educativo de los trabajadores, permite conjeturar que el impacto de la crisis no fue similar para los trabajadores de distintos niveles de calificación.

Esta situación del mercado de trabajo se tradujo en una erosión muy significativa del bienestar de los hogares durante la crisis. La magnitud de este deterioro fue especialmente importante al comparar la situación de Uruguay con la de otros países que experimentaron crisis similares.⁶

Los indicadores de pobreza y desigualdad de ingresos dan cuenta de una fuerte caída del bienestar de los hogares durante la crisis, con independencia de la línea de pobreza utilizada (Cuadro 3).⁷ Se destaca nuevamente que el deterioro del nivel de bienestar de los hogares se agudizó durante la crisis, pero que ya se configuraba antes como una tendencia notoria.⁸

Cuadro 3 Indicadores del bienestar de los hogares. Uruguay. 1991-2004

Año	Incidencia de la extrema pobreza	Incidencia de la pobreza (*)	Brecha de pobreza(*)	Índice de Gini
1991	2,1	25,5	7,8	0,412
1994	1,2	20,2	6,1	0,417
1999	1,2	22,2	7,6	0,436
2000	1,5	25,1	8,4	0,445
2001	1,3	27,3	9,2	0,445
2002	1,9	32,5	11,7	0,450
2003	2,8	41,0	14,9	0,444
2004	4,0	40,9	15,8	0,453

(*) Línea de pobreza INE (1997).

Fuente: elaborado en base a las Encuestas de Hogares del INE.

de las explicaciones más extendidas en la bibliografía reciente sobre desigualdad salarial (Katz y Murphy, 1992; Wood, 1994; Freeman y Katz, 1994).

⁶ Véase Santamaría (2002).

⁷ Se presentan los cálculos en base a la línea de pobreza INE (1997), pero los resultados son similares a los obtenidos en base a INE (2002). Si bien la segunda es la línea de pobreza utilizada desde 2003 en las publicaciones oficiales, la metodología de su cálculo merece reparos consignados en detalle en Amarante *et al.* (2003).

⁸ Los indicadores de bienestar monetarios presentan fluctuaciones mayores que otros índices que caracterizan situaciones de más largo plazo, como el índice de desarrollo humano o índices de educación, características de la vivienda, etc. Sin embargo, el deterioro del acceso a recursos por parte de los hogares durante una crisis aporta una dimensión relevante del bienestar de los hogares. Por problemas de espacio no se hace aquí referencia a otros indicadores, pero éstos pueden encontrarse para el caso uruguayo en Katzman (1999), Calvo (2000) y Cervini y Gallo (2001).

El aumento de la desigualdad sugiere, una vez más, que el impacto de la crisis no fue similar entre los distintos sectores sociales. En un trabajo reciente, Bucheli y Furtado analizan en detalle la distribución del ingreso y encuentran que los hogares con ingresos provenientes del trabajo y con jefes de bajo nivel de calificación fueron los más perjudicados durante la crisis.⁹

La traslación de la desigualdad de los ingresos laborales a los hogares se verificó debido a que el resto de las fuentes de ingreso también se deterioró en términos reales a raíz de la inflación: los ingresos provenientes de transferencias públicas perdieron poder de compra y los ingresos del capital se deterioraron fuertemente debido a la caída de tasas de interés durante la década de 1990 y a la apertura comercial. Esto llevó a un aumento de la participación de los ingresos laborales en el ingreso total.

Por primera vez, después de más de una década, en 2002 subió la pobreza para todos los tramos etarios, incluidos los adultos mayores. Por otra parte, la red de protección social está fundamentalmente destinada a los adultos mayores y los beneficios destinados a los adultos jóvenes son muy escasos.¹⁰ Por estas razones, en un contexto de deterioro del mercado laboral con aumento de la desigualdad, la crisis golpeó fuertemente a estos sectores configurados como vulnerables: los hogares de adultos jóvenes con niños, bajo nivel educativo y adscripción inestable al mercado de trabajo fueron los más afectados.¹¹

De esta forma, la red de protección social no contuvo a los hogares frente a la crisis y estos debieron adoptar estrategias individuales o familiares en función de sus posibilidades. Como se mencionó previamente, una de estas estrategias, de particular importancia en el caso uruguayo, consistió en la emigración.

III. Volumen de la emigración y características de los emigrantes

A continuación se presenta una estimación de la emigración reciente (III.1), de acuerdo a las fuentes disponibles. Más adelante se presenta una descripción de las principales características de los emigrantes (III.2) y de las razones que los llevaron a tomar la decisión de emigrar (III.3).

III. 1 Estimación del volumen de la emigración de 1999 a 2004

A pesar del impacto que ha tenido este fenómeno sobre la sociedad uruguaya, son pocos los datos disponibles sobre el mismo. Se cuenta solamente con algunas preguntas incorporadas a la Encuesta de Caracterización Social (ECS) realizada por el Banco Mundial en diciembre de 2002, que nos permiten conocer algunos de los rasgos de la emigración reciente. Una

⁹ Véase Bucheli y Furtado (2004).

¹⁰ Desde comienzos de la década de 1990, cuando una enmienda constitucional sobre el mecanismo de ajuste de las pasividades se tradujo en una fuerte revalorización de las pensiones frente a los salarios. En consecuencia, los estratos más bajos pasaron a conformarse por adultos y niños y sus ingresos se basaron fundamentalmente en salarios, al tiempo que los hogares conformados por personas retiradas del mercado de trabajo saltaron a los estratos superiores a la mediana de la distribución del ingreso. Véase, por ejemplo, Bucheli y Rossi (1994) o Vigorito (1999).

¹¹ Véase Amarante *et al.* (2005).

estimación precisa del volumen de la emigración de este período es una tarea compleja, debido a esas limitaciones de información. El último Censo de Población de 1996 tuvo problemas de omisión y para el Censo Fase 1, que se realizó en 2004, no se cuenta aún (en julio de 2005) con una validación adecuada de la estimación de la omisión de la operación censal. Una estimación primaria del saldo residual intercensal, calculada con esas salvedades, se ubica en 108.000 personas (Cabella y Pellegrino, 2005).

El registro del movimiento migratorio a través de la frontera del Aeropuerto Internacional (Aeropuerto de Carrasco) suministra una primera aproximación al saldo migratorio, como diferencia entre las entradas y las salidas de uruguayos del territorio. Sin embargo, los registros de las fronteras terrestres y fluviales fueron descartados en esta estimación debido a que presentan niveles de omisión muy importantes. Por otra parte, como se verá más adelante, la emigración en este período se ha concentrado de manera importante en Estados Unidos, España y otros países europeos, para los cuales se sale por el Aeropuerto Internacional. El saldo de movimientos registrados en esa frontera alcanzó a 96.500 en el período 1997-2004. Los datos de la ECS indican que los emigrantes que se dirigen a los países fronterizos son aproximadamente el 10% del citado saldo, lo que nos permitiría hipotetizar que el volumen de emigrantes sería de aproximadamente 108.000 personas, lo que equivale al 3% de la población total. Si consideramos que la estimación de emigrantes sobrevivientes del período 1963-1996 es de 330.500, sumando el volumen estimado para 1997-2004, llegaríamos a aproximadamente 440.000 emigrantes, alrededor del 13,9% de la población residente en el Uruguay.¹²

¹² La estimación de la cantidad de uruguayos en el exterior se presenta en detalle en Cabella y Pellegrino (2005).

En el Cuadro 4 se resume la información disponible y las estimaciones que se realizaron de acuerdo las diferentes fuentes.

Cuadro 4 Estimaciones de la cantidad de emigrantes uruguayos en base a diversas fuentes. 1996-2004				
Año	Movimiento anual de pasajeros uruguayos en el Aeropuerto de Carrasco			Encuesta de Caracterización Social
	Ingresados	Egresados	Saldo	
1996	251·429	249·896	1·533	33.000
1997	264·422	265·547	-1·125	
1998	273·522	273·515	7	
1999	273·519	272·383	1·136	
2000	277·018	295·044	-18·026	
2001	247·653	268·022	-20·369	
2002	216·071	244·373	-28·302	
2003	209·582	233·678	-24·096	
2004	248·333	255·625	-7·292	
1996-2004	2·261·549	2·358·083	-96·534	
				108.000
Fuente saldo de aeropuerto: Dirección Nacional de Migración (Ministerio del Interior).				
Fuente saldo residual intercensal: Cabella y Pellegrino (2005).				

A efectos comparativos, podemos tener en cuenta que el porcentaje de latinoamericanos que residen fuera de la región asciende a aproximadamente el 3% de la población total. Esta estimación es dificultosa, lo mismo que la que se refiere a algunos países: de acuerdo a la información disponible, los valores serían del 8% en el caso de México, 12% en El Salvador, Ecuador 4,6% , Colombia 3,2%, Venezuela 1%, Chile 1,2 % y Costa Rica, 23%.¹³

III.2. Principales características de los emigrantes recientes

Características demográficas

Los emigrantes uruguayos de los últimos años son en su mayoría hombres y adultos jóvenes. Estas características son similares a las que se observaron para la emigración de las décadas de 1970 y 1980 (Encuesta de Migración Internacional de 1982). El equilibrio entre los sexos se acerca a la igualdad entre los niños y jóvenes menores de 29 años, donde las mujeres son el 47,1%. En cambio, predominan de manera significativa los hombres adultos en las edades mayores, ya que las mujeres son sólo el

¹³ Estas estimaciones sobre migrantes latinoamericanos se basan en los datos registrados en los Censos de Población de Estados Unidos, Canadá, España e Italia y en nueve censos latinoamericanos de la ronda del año 2000.

37 % entre 30 a 44 años y el 41,7% entre 45 y 59. (Cuadro 5) La sobre representación de mujeres en el grupo de 60 y más años obedece en gran medida a una mayor sobrevivencia con respecto a los varones, aunque presumiblemente también debido a procesos de reunificación familiar.

Cuadro 5 Emigrantes uruguayos por sexo y grupo de edad.
Marzo-Diciembre 2002

Grupo de edad	Hombres	Mujeres	Total	%Mujeres
0 a 29	52,9	55,9	54,3	47,1
30 a 44	31,4	22,0	27,1	37,1
45 a 59	10,0	8,5	9,3	41,7
60 y más	5,7	13,6	9,3	66,7
Total	100,0	100,0	100,0	45,7

Países de destino

Con respecto a la distribución de los emigrantes en los diferentes países de recepción, sabemos que el 80% de los emigrantes recientes concentra sus destinos en cuatro lugares: Estados Unidos (33.3%), España (32.6%), Argentina (8.5%) e Italia (4.7%). Esta distribución geográfica es muy diferente de la observada entre los emigrantes de la década de 1970. En ese período, el 50% se dirigió a Argentina, 11% a Estados Unidos, 7,4% a Australia, 7,2% a Brasil y 4,8 % a España (D.G.E.y C. Encuesta de Migración Internacional, 1982).

Este cambio en la orientación de las corrientes se debe posiblemente al escaso atractivo de los países de la región, en virtud de la crisis económica que experimentaron en los últimos años. Argentina, el principal receptor de emigrantes uruguayos, ha tenido altas tasas de desempleo y una situación difícil; aunque menos grave, la crisis también afectó a Brasil. Australia, otro destino importante en la década de 1970, cambió su política migratoria y la obtención de una visa con permiso de trabajo se ha vuelto difícil para los trabajadores uruguayos.

En el último tiempo, Estados Unidos y España se convierten en los principales focos de atracción de los trabajadores de América Latina. El Censo de Estados Unidos realizado en el año 2000 no registra el período de mayor aumento de inmigrantes uruguayos en esos años. La *Current Population Survey (CPS)* de 2000, que realiza el *Bureau of Census*, estimó 73.000 personas nacidas en Uruguay residiendo en Estados Unidos, pero este dato no fue posteriormente confirmado por esta oficina estadística oficial, debido a que la muestra en que se basa esta encuesta no es representativa para una población pequeña, como es el caso de la comunidad uruguaya en ese país.¹⁴ A ello se agrega que no existen en Uruguay estimaciones de la proporción de emigrantes

¹⁴ Consultamos al Bureau of Census sobre la utilización de la CPS para la estimación del volumen de uruguayos residentes en Estados Unidos y ellos nos indicaron no utilizar esa fuente debido a los tamaños muestrales.

ilegales uruguayos, los cuales no estarían incluidos en censos y encuestas. Hasta la fecha de redacción de este texto, no hemos podido identificar el tamaño de la población uruguaya emigrante reciente en Estados Unidos.

De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadísticas de España, los nacidos en Uruguay en ese país en 2001 eran 24.626, de los cuales 13.722 eran españoles y 10.904 estaban clasificados como “no españoles” (INE, 2003). En Uruguay, el registro del Censo de 2001 muestra un importante aumento durante la década previa. Los datos posteriores que disponemos se originan en el Padrón Municipal, que son menos precisos que los del Censo, dado que pueden tener tanto omisión como sobre-registro, debido a dificultades de depuración. De todas maneras, estos datos indican una tendencia al crecimiento, llegando casi a duplicar su número de 20,407 en 2001 a 40.524 en 2003 (Moraes Mena, 2004, en base a datos del Padrón Municipal).

En lo relativo a Argentina, los datos del censo muestran que el número total de “nacidos en Uruguay” registrados disminuyó durante el período, con respecto al Censo, aunque el stock de uruguayos residentes sigue siendo el mayor fuera del país. (Cuadro 8) Con excepción de Argentina y Venezuela, el resto de los países registraron incrementos en el período intercensal (Cuadro 6).

Cuadro 6 Personas nacidas en Uruguay registradas en otros países diferentes a su residencia. Censos de las rondas de alrededor de 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000

País	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	53,974	58,300	109,724	133,453	117,564
Brasil	11,380	13,582	21,238	22,143	24,740
Costa Rica		71	201		1,272
Chile		759	989	1,599	2,241
Mexico			1,553	1,097	4,387
Paraguay		763	2,310	3,029	3,332
Venezuela		793	7,007	5,454	4,266
Australia		1,880	9,287	9,690	9,709
Canadá			4,160	5,710	5,955
Estados Unidos		5,092	13,278	18,211	18,804
Francia			1,584		2,000
Suiza		71	2,101	2,427	2,275
España			3,755	3,174	24,626
Italia			918		1,219
Israel			440		

Fuente: Pellegrino et al (2003).

El nivel educativo

El nivel educativo de los emigrantes puede ser considerado como medio y alto, comparado con el de los individuos de la misma edad residentes en el país. Esta

característica de los emigrantes uruguayos fue registrada en los Censos de las décadas de 1970 y 1980. De todas maneras, el nivel educativo de los emigrantes uruguayos difiere de acuerdo al país de residencia: a modo de ejemplo, los residentes en Brasil y Venezuela tienen un nivel educativo más elevado que quienes viven en Argentina(Cuadro 7).

En estudios anteriores sobre la emigración uruguaya se estimó que, alrededor de las décadas de 1980 y 1990, el 10% del total del stock de profesionales uruguayos residía en Estados Unidos y países latinoamericanos; este porcentaje sería mayor si se pudiera estimar al número de los que están viviendo en países europeos, Australia y otros (Pellegrino, 2001, Pellegrino, 1993).

En relación a la población de los países de destino, se observan disparidades importantes. Los datos del censo argentino de 1991 indican que la proporción de uruguayos residentes en ese país con estudios superiores es menor a la de la población de Buenos Aires y el área metropolitana (10,4 y 16,8 respectivamente), región de destino de la mayor parte de los emigrantes uruguayos. El censo de Estados Unidos de 1990 indica que la proporción de uruguayos con nivel educativo universitario es menor a la de la población estadounidense y superior a la del conjunto de los hispanos (37,9, 45,2 y 22,5 respectivamente). Sin embargo, se encuentra un mayor peso de los uruguayos con títulos de maestría y doctorado entre los uruguayos que entre la población estadounidense y los hispanos (8,2, 6,9 y 3,4).

Cuadro 7 Características de las personas nacidas en Uruguay por país de residencia. Datos de censos *circa* 1990

	Venezuela	Argentina	Chile	Paraguay	Brasil	Estados Unidos	Uruguay
Total población	5.454	133.653	1.599	3.029	22.141	18.211	3.163.763
Promedio de edad	37,9	38,3	34,87	34,3		38,6	34,0
Relación de masculinidad	108,6	95,6	102,4	127,2	115	106,1	93,9
Nivel educativo							
% personas con 10 años y más de educación	64,3	40,2	78,29	61,8	47,8	81,2	26,7
Hombres	66,1	38,9	79,15	61,4	51,7	81,6	24,5
Mujeres	62,3	41,5	77,41	62,2	43,4	80,8	28,7
Características de la ocupación económica							
% de participación del mercado de trabajo	66,8	68,4	53,4	64,2	59,8	76,2	57,0
Hombres	86,2	88,1	72,7	82,0	81,5	87,9	70,6
Mujeres	45,5	49,5	33,9	41,2	35,1	63,9	44,6

Fuente: Pellegrino (2001)

La información de la ECS para emigrantes de 18 años y más indica que el 34% de la población emigrante tiene nivel de educación terciaria, mientras que el del promedio de la población residente en el país es de un 20% y el nivel es mayor entre los que se encuentran en el tramo de entre 30 y 44 años (Cuadro 8). Si bien en los últimos doce años los retornos a la educación han ido aumentando (Amarante y Arim, 2005), son menores a los exhibidos por otros países latinoamericanos. Al mismo tiempo, los diferenciales absolutos con las remuneraciones de los países desarrollados se han mantenido muy elevados.¹⁵

Cuadro 8 Nivel educativo de los emigrantes uruguayos y de la población residente en el país. Personas de 18 años y más. Localidades urbanas Marzo-Diciembre 2002						
Grupo de edad	Primaria	Secundaria o técnica	Secundaria 2o ciclo	Terciaria	No responde	Total
Emigrantes						
18 a 29	16.00	26.20	36.10	32.80	3.30	100.00
30 a 44	14.30	22.90	20.00	40.00	2.90	100.00
45 a 59	0.00	16.70	41.70	33.30	8.30	100.00
60 o más	16.70	25.00	16.70	25.00	16.70	100.00
Total	6.70	24.20	30.00	34.20	5.00	100.00
No emigrantes						
18 a 29	13.00	31.10	29.80	25.60	0.50	100.00
30 a 44	23.10	32.00	23.00	21.20	0.70	100.00
45 a 59	33.00	27.30	17.30	22.00	0.40	100.00
60 o más	62.30	18.30	8.00	10.50	0.90	100.00
Total	31.20	27.60	20.30	20.30	0.60	100.00
Fuente: elaborado en base a la ECS.						

Los emigrantes uruguayos en Argentina tiene un nivel educativo superior al del promedio de la población residente en Uruguay. A la vez, en la medida en que la desigualdad en la distribución del ingreso es muy elevada en Brasil y México, los retornos a la educación son significativamente más altos en esos países que en Uruguay y, por lo tanto, se convierten en destinos muy atractivos para los trabajadores calificados. Al mismo tiempo, la oferta de trabajadores no calificados es muy alta en esos países y, como consecuencia, no son destinos atractivos para emigrantes de estas categorías (Cuadro 9).

En el caso de Estados Unidos y España se puede decir que el nivel educativo de los emigrantes es alto en relación a la población residente en Uruguay. La generalización de la emigración hacia esos dos países tuvo como consecuencia una masificación de estas corrientes y esto hace que los más diversos niveles educativos estén representados. Se puede sugerir la hipótesis de que la emigración masiva que se dirigía a Argentina en la década de 1970 ahora se dirige en parte a Estados Unidos y a España. Hay que tener en cuenta que la demanda de trabajadores inmigrantes en los países desarrollados se orienta a los dos extremos del mercado de trabajo.

¹⁵ Al respecto debe tenerse presente que ello ocurre en un período en el que los retornos a la educación son crecientes en los otros países latinoamericanos, y en los países desarrollados (Banco Mundial, 2003)

Cuadro 9 Nivel educativo alcanzado por los emigrantes uruguayos recientes por país de destino. Marzo-Diciembre. 2002					
País de destino	Nivel primaria, secundaria o técnica	Nivel secundaria 2o ciclo	Nivel terciario	No responde	Total
Argentina	54.50	18.20	27.30	0.00	100.00
Brasil*	0.00	0.00	100.00	0.00	100.00
México*	0.00	0.00	100.00	0.00	100.00
Estados Unidos	32.60	34.90	27.90	4.70	100.00
Canadá	50.00	0.00	0.00	50.00	100.00
España	30.90	33.30	33.30	2.40	100.00
* En estos casos la concentración en el nivel educativo terciario puede ser el resultado del número de casos de la muestra.					

III.3 Las razones para emigrar

Las razones declaradas por los familiares de los emigrantes se relacionan estrechamente con la situación del mercado de trabajo; en particular, el desempleo se identifica como causa fundamental para optar por la emigración. Es importante enfatizar que las informaciones de las que disponemos son respuestas indirectas sobre las razones de la emigración, en la medida en que los encuestados son los familiares de los emigrantes. En los temas relacionados con las percepciones y las decisiones de los individuos, se corre el riesgo de que las respuestas surgidas de los familiares entrevistados presenten sesgos interpretativos importantes.

Con estas limitaciones, presentamos en el cuadro 10 las razones invocadas para la emigración. Allí se pone en evidencia el peso fundamental del desempleo, en todos los niveles de educación. Se señala también los bajos ingresos para todos los grupos educativos. A medida que el nivel educativo aumenta, la probabilidad de estar desempleado disminuye y aumenta el peso de la insuficiencia de ingresos. La búsqueda de una calidad de vida mejor también fue indicada por un grupo importante de hogares, hecho que puede estar asociado nuevamente a disconformidades con las posibilidades de empleo.

Cuadro 10 Principales razones para emigrar para emigrantes recientes. Marzo-Diciembre 2002						
Razón	Primaria	Secundaria o técnica	Secundaria 2 ciclo	Terciaria	No Respuesta	Total
Bajos ingresos	0,0	10,3	11,1	26,8	16,7	15,8
Desempleo	50,0	62,1	52,8	39,0	50,0	50,0
Estudio	0,0	0,0	0,0	4,9	0,0	1,7
Matrimonio	0,0	6,9	8,3	9,8	0,0	7,5
Familia	12,5	10,3	2,8	2,4	0,0	5,0
Calidad de vida	25,0	6,9	19,4	17,1	33,3	16,7
Independencia	12,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,8
Otras	0,0	3,4	0,0	0,0	0,0	0,8
No respuesta	0,0	0,0	5,6	0,0	0,0	1,7

Es evidente que la información disponible es limitada, que las razones que invocan los involucrados son complejas y que en las decisiones de un proyecto emigratorio intervienen causas múltiples, que deberían ser analizadas con mayores insumos de investigación que los disponibles.

El papel de las comunidades de emigrantes anteriores

La presencia de familiares o amigos que emigraron previamente permite a los nuevos migrantes integrarse a redes sociales que favorecen la incorporación a los nuevos países en mejores condiciones. En diversos estudios sobre la migración se ha comprobado el papel que han jugado estas redes en el desarrollo de la emigración (Massey *et al.*, 1993). Diversos estudios sobre la emigración uruguaya hicieron referencia a la importancia de los vínculos con los emigrantes ya incorporados en las sociedades de recepción, como proveedores de la información necesaria para adoptar decisiones y como soportes para la implementación concreta del proyecto emigratorio.

Si bien no se dispuso de información específica sobre redes, se realizó una aproximación al acceso a las mismas en base a la presencia en el hogar de madres con hijos que hubiesen emigrado antes de marzo de 2002¹⁶. En los hogares con al menos un emigrante reciente (marzo-diciembre de 2002), la presencia de mujeres que declaran tener hijos en el exterior (que emigraron antes del año 2002) es considerablemente mayor que en el resto de los hogares (27% frente a 2,5%).

El aporte económico de los emigrantes a los hogares

Los envíos de dinero de los emigrantes a sus familiares o amigos se ha convertido actualmente en uno de los hechos de mayor impacto económico que afectan a los países

¹⁶ Esta aproximación es limitada, ya que no necesariamente las personas de referencia fuera del país tienen que tener un vínculo de parentesco con el hogar actual o pasado del individuo.

de emigración. El volumen de dinero ingresado por remesas se ubica entre los ítems más importantes de ingreso de divisas en muchos de los países latinoamericanos. Si bien es poca la información conocida sobre las remesas de dinero en Uruguay, de los datos disponibles se deduce que este país no ha sido tradicionalmente un receptor de remesas en grandes cantidades, aun cuando tenga una emigración importante. Como parte de las estimaciones del Balance de Pagos, el Banco Central del Uruguay (BCU) realizó en los años 2002, 2003 y 2004 una encuesta recabando información de entidades receptoras de giros del exterior y de comercios que reciben órdenes de compra del exterior, no incluyéndose giros bancarios. Aun cuando esa información no corresponde estrictamente a remesas, las estimaciones realizadas por el BCU arrojaron como monto estimado una cifra cercana a los 60 millones de dólares anuales. Este monto representaría aproximadamente 0.5% del producto bruto interno.

La información que surge de la ECS indica que el 22,7% de los emigrantes envía remesas. Los más antiguos son más proclives a enviar dinero que los recientes; el porcentaje entre los emigrados en el último período considerado (marzo-diciembre 2002) es menor: 15%. Se puede suponer que el primer período de inserción en otro país implica dificultades que no permiten ahorrar dinero como para enviar a la familia. Esto puede también ayudar a entender la información sobre la edad. Quienes llegaron con anterioridad son también los que actualmente tienen más edad y una posición que les puede dar la posibilidad de enviar remesas en dinero a sus familias.

IV. La propensión a emigrar

En este apartado se sistematizó también la información sobre propensión migratoria de la población uruguaya en 2002 (Cuadro 11). La propensión a emigrar se relevó mediante la pregunta: “¿Algún miembro de este hogar está pensando en emigrar a otra ciudad, departamento o país?” Dentro del grupo que contestó que sí se seleccionaron aquellos que declaraban su voluntad de emigrar a otro país. La propensión migratoria recoge entonces la voluntad de emigrar, independientemente de que en el futuro las personas logren concretar el proyecto migratorio.

Aproximadamente 30% de los hogares tienen miembros que declaran su intención de emigrar, cifra que se eleva al 34% para los hogares que están por debajo de la línea de pobreza.

Cuadro 11 Propensión migratoria por grupos poblacionales. Uruguay. diciembre 2002 (en porcentajes).

Grupos poblacionales	Propensión migratoria (%)
<i>Condición de pobreza</i>	
hogares bajo la línea de pobreza	35.9
hogares no pobres	24.8
<i>Edad del jefe de hogar</i>	
hasta 29 años	43.3
30 a 44 años	33.4
45 a 59 años	35.8
60 años y más	18.8
<i>Nivel educativo del jefe de hogar</i>	
Primario	24.0
secundaria primer ciclo o técnica	32.9
secundaria segundo ciclo	37.8
Terciaria	31.7
<i>Sexo del jefe de hogar</i>	
Hombre	30.6
Mujer	28.5
Total	29.9
Fuente: elaborado en base a la Encuesta de Caracterización Social	

La propensión migratoria decrece con la edad de las personas, aumenta con su nivel educativo y es ligeramente menor para los hogares con jefatura femenina. Si bien en los hogares con menor nivel de ingresos hubo menos emigrantes en 2002, la propensión migratoria es mayor en los hogares pobres. Este hecho podría estar indicando que, dado que los destinos atractivos son distantes, los hogares pobres desean abandonar el país pero no cuentan con los recursos necesarios para hacerlo.

V. La emigración como estrategia de supervivencia. Un análisis multivariado

A efectos de comprender mejor a qué estrato socioeconómico de hogares corresponde la estrategia de emigrar, se presenta un análisis multivariado en base a un modelo logit multinomial utilizando los datos de la ECS.¹⁷ El objetivo de esta estimación es ahondar en las características socioeconómicas de los hogares con emigrantes entre marzo y diciembre 2002 en relación a los propensos a emigrar y los hogares sin propensión migratoria. En la encuesta se recabó información retrospectiva sobre diversos aspectos de la situación económica y laboral de los hogares antes de marzo de 2002, la cual se explota en lo que sigue.

¹⁷ En el Anexo se presentan las principales características de esta encuesta y los coeficientes estimados en el modelo.

Se diferenciaron tres situaciones: hogares con personas que emigraron en el período marzo-diciembre 2002, hogares con propensión migratoria pero sin emigrantes en ese período y, por último, hogares sin propensión migratoria. Se incluyeron variables que reflejan la composición demográfica de los hogares, la inserción laboral del jefe de hogar antes de marzo 2002, su nivel educativo y los recursos con los que contaba el hogar antes de marzo 2002. Se comentan aquí los principales resultados y en el Anexo se presentan los coeficientes del modelo estimado. Todos los coeficientes fueron calculados en referencia a los hogares sin emigrantes y sin propensión migratoria, grupo omitido en la estimación. Se reconstruyeron los hogares antes de la emigración incluyendo en las características educativas, tamaño del hogar y grupos de edad a los emigrantes.

Características demográficas

Dentro de las características demográficas del hogar se incluyó la región donde el hogar estaba situado, la presencia de menores de 18 años en el hogar y el número de integrantes del mismo, el sexo del jefe de hogar, si el hogar está compuesto por migrantes internos o extranjeros y si los miembros del hogar tienen alguna relación de parentesco con emigrantes de olas anteriores.¹⁸

Se encontró que, tanto los hogares con emigrantes como los hogares con propensión migratoria positiva están localizados en mayor medida en Montevideo. En relación al tamaño y composición del hogar por edades se destacan dos aspectos. En primer lugar, la presencia de menores de 18 años está negativamente asociada con la probabilidad de tener emigrantes y con los hogares con propensión migratoria positiva. Esta constatación podría estar vinculada a los altos costos de emigrar para hogares con niños pequeños. Mientras tanto, los hogares más numerosos presentan una mayor propensión migratoria y una probabilidad de emigración mayor. Finalmente, los hogares con jefatura femenina no se distinguen en la probabilidad de haber experimentado episodios migratorios del grupo de referencia y, tal como se mostró en el cuadro 6, tienen una propensión migratoria menor que los hogares con jefatura masculina.

Los episodios migratorios internos previos y el hecho de que el hogar esté constituido por inmigrantes no parecen tener relación con la emigración reciente ni con la propensión migratoria.

Sin embargo, cabe destacar los fuertes efectos marginales del parentesco con uruguayos residentes fuera del país pertenecientes a olas emigratorias anteriores. Esta variable presenta un fuerte efecto sobre la emigración reciente y, aunque algo menor, sobre la propensión migratoria.¹⁹ Esto puede deberse tanto al acceso a redes que facilitan la emigración como a efectos de demostración, elemento destacado en las investigaciones realizadas en otros países sobre esta temática.²⁰

¹⁸ En la ECS se preguntó a todas las mujeres mayores de 11 años si tenían hijos residiendo fuera del país y la fecha en la que habían emigrado.

¹⁹ Para la construcción de esta variable se consideró exclusivamente la presencia de madres en los hogares que tuvieran hijos residiendo fuera del país antes de 2002.

²⁰ Véase al respecto Massey *et al.* (1998).

Nivel educativo

Las variables que dan cuenta del nivel socioeconómico del hogar incluyeron el máximo nivel educativo alcanzado por los adultos del hogar (considerando a los emigrantes) y varias variables indicativas del acceso a recursos por parte del hogar.

La presencia en el hogar de personas con nivel educativo terciario está fuertemente asociada tanto a la emigración en el período estudiado como a una mayor propensión migratoria. Cabe destacar que el grupo de hogares con miembros adultos que alcanzaron como máximo nivel educativo el primer ciclo de secundaria, presenta un efecto marginal positivo sobre la propensión migratoria y no significativo en relación a la probabilidad de haber efectivamente emigrado. Esto puede deberse a que para los hogares de nivel socioeconómico más bajo, la emigración constituya una aspiración pero las dificultades de acceso a recursos impida efectivizar el cambio de país.

Entre los niveles educativos terciarios, se encuentra que el efecto marginal es mayor entre los docentes que entre los egresados universitarios, hecho que podría estar ligado al diferencial de remuneraciones entre ambos grupos.

Así, los resultados obtenidos en relación a la educación ponen en evidencia que la emigración es una estrategia asequible para los hogares de niveles educativos medio altos y altos.

Acceso a recursos económicos

En relación al acceso a recursos económicos por parte de los hogares se incluyeron las principales fuentes de ingreso de las que dependía el hogar antes de marzo de 2002, un índice de bienes durables o riqueza y el mismo índice elevado al cuadrado, el hacinamiento, la tenencia de ahorros y si el hogar experimentó algún episodio de emergencia económica antes de marzo de 2002.²¹

En relación a las fuentes de ingreso de los grupos de hogares considerados, se encontraron varios indicios de interés para evaluar la condición socioeconómica de los hogares pertenecientes a cada grupo. En primer lugar, los ingresos de los hogares con emigrantes recientes se basaban, en menor medida que los ingresos de los hogares del grupo de referencia, en las remuneraciones laborales (incluyendo los ingresos por trabajo y el seguro de desempleo), en las jubilaciones, en el retiro de utilidades, en los

²¹ Este índice se construyó de acuerdo a la metodología desarrollada por Filmer y Pritchett (2001). Los bienes incluidos y sus ponderadores se detallan en el Anexo 1. No se incluyó el ingreso per cápita del hogar por no disponerse de información para el período previo a marzo 2002.

ingresos provenientes del capital y en las transferencias públicas.²² Por el contrario, se basaban en mayor medida en las ayudas de otros hogares y en el recurso a la venta e hipoteca de sus pertenencias. Esto lleva a concluir que se trata de hogares que tenían importantes problemas de generación de ingresos antes de la agudización de la crisis. También se pone en evidencia que estos hogares no fueron alcanzados por la red de protección social pública en el hecho de que no accedieran a transferencias públicas para hogares de bajos ingresos, elemento que se vincula a que, probablemente, no se trata de hogares pertenecientes a estratos bajos de la distribución del ingreso.

Mientras tanto, entre los hogares propensos a emigrar no se detectan diferencias en el acceso a remuneraciones por trabajo en relación al grupo de referencia y se encuentra una asociación negativa de los hogares propensos a emigrar con las fuentes de ingreso asociadas a los estratos de ingreso altos: retiro de utilidades y beneficios, alquileres y rentas. A diferencia de los hogares con emigrantes recientes, este grupo exhibe una asociación positiva con los beneficios por desempleo como fuente de sustento. Este elemento podría sugerir que los hogares con presencia de emigrantes agotaron el período de recepción del seguro de desempleo o no accedieron a este beneficio debido a su inserción laboral anterior. Más adelante se retomará este punto.

La asociación negativa con las jubilaciones que presentan ambos grupos de hogares en relación al grupo de referencia, se debe a la etapa del ciclo de vida en que se encuentra cada grupo. Como se vio al principio, la emigración es una estrategia adoptada en mayor medida por jóvenes y eso contribuiría a explicar que los hogares que basan su sustento en jubilaciones no sean propensos a emigrar ni hayan presentado episodios migratorios recientes.

Finalmente, el grupo de hogares propensos a la emigración también recurrió, aunque en menor medida, a la venta de posesiones previas como forma de financiar su gasto corriente y no se diferenció del grupo omitido en relación a la recepción de transferencias públicas.

La riqueza, medida a través de un índice de bienes durables, no presenta asociación con la probabilidad de que un hogar haya tenido emigrantes en la crisis, indicando que la acumulación de bienes de ambos grupos es comparable. Mientras tanto, los hogares propensos a emigrar presentaron una relación negativa con el indicador de riqueza en relación a los hogares de referencia, elemento que hace suponer que se trata de hogares con menores recursos. El hacinamiento se relacionó positivamente con la presencia de emigrantes en el período reciente, hecho que podría vincularse a estrategias de supervivencia de fusión de hogares. La variable no resultó significativa para distinguir entre los dos grupos restantes.

El análisis de las fuentes de ingreso y la riqueza conduce a hipotetizar que los hogares con emigrantes presentan un mayor stock de bienes acumulados que los hogares propensos a emigrar pero dificultades importantes en relación a su ingreso corriente.

²² Dentro de las transferencias públicas se agruparon las canastas alimentarias y otras formas de transferencias estatales no contributivas.

En base a la información sobre tenencia de ahorros por parte del hogar antes de marzo de 2002, se creó una variable en el modelo que indica si algún miembro del hogar tenía ahorros antes de esa fecha. La inclusión de esta variable obedece a la idea ya planteada de que, dada la distancia de los destinos de emigración, es necesario disponer de sumas de dinero para pasajes y gastos iniciales de estadía. Se constató que, efectivamente, los hogares con emigrantes presentan una mayor disponibilidad de ahorros que el resto de los hogares. A su vez, la variable no presentó diferencias significativas entre quienes residen en el país, tengan propensión migratoria positiva o no.

Finalmente, dentro de este bloque se analizó el efecto de haber experimentado un episodio de emergencia económica en el período previo a la emigración. Se encontró una asociación positiva con esta variable, tanto en el caso de los hogares con emigrantes recientes como en el de los hogares propensos a emigrar.

Este bloque de acceso a recursos sugiere que los hogares con emigrantes dispusieron de una mayor dotación de recursos acumulados que quienes permanecieron en el país pero que experimentaron fuertes restricciones en su acceso a ingresos corrientes que podría haberlos llevado a tomar la decisión de emigrar.

Inserción laboral previa del jefe de hogar

No se dispuso de datos relativos al sector de ocupación de los emigrantes por lo cual se aproximó la situación laboral del hogar a través de la condición de actividad del jefe de hogar antes de marzo de 2002. Las variables de inserción laboral del jefe de hogar previa a la crisis resultaron significativas. Se omitió la categoría ocupacional correspondiente a empleado privado. La categoría funcionario público no presentó diferencias significativas en relación a empleado privado en el grupo de hogares con emigrantes y se encontró negativamente asociada a la propensión migratoria, sugiriendo que hay menos hogares con funcionarios públicos entre los propensos a emigrar, hecho que podría vincularse a su estabilidad laboral durante la crisis. El grupo de trabajadores por cuenta propia con inversión se encontró fuertemente asociado tanto a la probabilidad de emigrar como a la propensión migratoria, mientras que los trabajadores por cuenta propia sin inversión no se distinguieron estadísticamente de los empleados privados. Como se señaló antes, este grupo fue duramente afectado durante la crisis.

VI. Comentarios finales

La información que hemos examinado pone de manifiesto que la emigración reciente se ha convertido en una estrategia de supervivencia de índole económica entre los jóvenes de niveles educativos medios y altos. Sin embargo, la propensión migratoria es elevada entre más amplios grupos de la población, aunque el acceso a ciertos recursos financieros parece una variable definitoria para concretar el proyecto emigratorio. Se puede concluir que los hogares con emigrantes recientes se caracterizaron por disponer de recursos acumulados, tanto educativos como financieros, que permitieron la

concreción del proyecto emigratorio. El contacto con emigrantes pertenecientes a olas previas apareció fuertemente asociado a la concreción del proyecto migratorio. También se observó que los hogares con emigrantes experimentaron carencias de ingreso corriente en el período previo a que algunos de sus integrantes abandonaran el país.

La inserción laboral del jefe de hogar también se asoció a patrones migratorios diferenciales. Se observa una propensión menor entre los empleados públicos y patrones. En cambio, el grupo de los trabajadores por cuenta propia con local se encontró fuertemente asociado con una probabilidad alta de emigrar y una alta propensión migratoria, mientras que los trabajadores por cuenta propia sin local se comportaron en forma similar a los empleados privados.

Desde otro ángulo de análisis, ante la crisis, la emigración actuó como una válvula de escape que permitió descomprimir las presiones de la desocupación y otros aspectos que golpearon a la sociedad uruguaya. Sin embargo, en un plazo mayor, las consecuencias de la emigración tienden a ser negativas, ya que drena a la sociedad de personas jóvenes, con niveles de calificación altos y medios al tiempo que, dado el comportamiento observado hasta el presente, no vierten recursos económicos al país, al menos bajo la forma de remesas.

VII Referencias bibliográficas

- Aguilar, César** (1982), *Uruguay país de emigración*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Amarante, Verónica, y Arim Rodrigo** (2005), "El mercado laboral: cambios estructurales y el impacto de la crisis", en OIT, *Uruguay: empleo y protección social. De la crisis al crecimiento*, Oficina Internacional del Trabajo, Santiago de Chile.
- Amarante, Verónica; Arim, Rodrigo, y Vigorito, Andrea** (2005), *Pobreza, red de protección social y situación de la infancia en Uruguay*, informe elaborado para la División de Programas Sociales, Región 1, del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Amarante, Verónica; Bucheli, Marisa; Furtado, Magdalena, y Vigorito, Andrea** (2003), *Consideraciones sobre los cambios en la línea de pobreza del INE*. Documento de Trabajo 6/03, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración.
- Arim, Rodrigo., y Zoppolo, G.** (2001), *Remuneraciones relativas y desigualdad en el mercado de trabajo*. trabajo monográfico, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Montevideo.
- Bucheli, Marisa, y Furtado, Magdalena** (2004), *¿Quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?*, CEPAL, Montevideo.
- Bucheli, Marisa, y Rossi, Máximo** (1994), *La distribución del ingreso en Uruguay*, Documento de trabajo, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Bucheli, Marisa** (2003). "Transferencias y visitas entre padres e hijos no corresidentes", en *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*, UNICEF, Udelar, Montevideo.
- Cabella, Wanda, y Pellegrino, Adela** (2005), *Estimación de la migración internacional 1963-2004*. Programa de Población, mimeo.
- Cabella, Wanda; Peri, Andrés, y Street, Constanza** (2004), "¿Dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica", ponencia presentada en el *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP*.
- Calvo, Juan José** (2000), *Las necesidades básicas insatisfechas en Uruguay en base del Censo de 1996*, Programa de Población, Documento N° 50, pág. 47
- Cervini, María, y Gallo, Mariana** (2001), *Un análisis de exclusión social: la segregación residencial entre los barrios de Montevideo 1986-1998*, trabajo monográfico, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Universidad de la República.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe** *Estimaciones y Proyecciones*, Centro latinoamericano y caribeño de Demografía (CELADE) División Población
http://www.eclac.cl/celade/proyecciones/basedatos_BD.htm .
- Dirección General de Estadísticas y Censos** (1983), *Encuesta de migración internacional de 1981-1982*, Montevideo.

- Durand, J., y Massey, D.** (2003), *Clandestinos Migración México. Estados Unidos en los albores del siglo XXI* México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Filmer, D., y Pritchett, L.** (2001) "Estimating Wealth Effects Without Expenditure Data-Or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India", *Demography*, vol. 38(1), febrero.
- Fortuna, Juan C., y Niedworok, Nelly** (1985), *La migración internacional de uruguayos en la última década*, Proyecto Hemisférica, Universidad de Georgetown, CIM.
- Freeman, R., y Katz, L.** (1994), "Rising wage inequality: the United States vs. other OCDE countries" en R. Freeman (ed.), *Working under different rules*, Russell Sage Foundation, Nueva York.
- Hill, Allen** (1981), "A proposal for estimating the emigrant population by sex and age from special census questions", Lieje, IUSSP Papers N° 18.
- INE – CEPAL** (1997), *Aspectos metodológicos sobre la medición de la línea de pobreza: el caso uruguayo*, Taller Regional de Expertos sobre Medición de la línea de Pobreza en Uruguay.
- INE** (2002), *Evolución reciente de la pobreza en Uruguay*, www.gub.ine.uy
- Katz, L., y Murphy, K.** (1992), "Changes in the Structure of wages 1963-87: supply and demand factors", *Quarterly Journal of Economics*, 107.
- Katzman, R. (coord.)** (1999), *Activos y estructura de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en el Uruguay*, PNUD-CEPAL, Montevideo.
- Massey, D.; Arango, J.; Graeme, H.; Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, J.** (1993) "Theories of International Migration: a Review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, N° 3, septiembre, págs. 431-466.
- Massey, D.; Arango, J.; Graeme, H.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A., y Taylor, E.** (1998), *Worlds in Motion. International Migration at Century's End*, Clarendon Press, Oxford.
- Moraes Mena, N.** (2004), *El asociacionismo inmigrante como estrategia de integración: un estudio del asociacionismo uruguayo en España*, comunicación presentada en el VIII Congreso Español de Sociología, Alicante.
- Niedworok, N.; Fortuna, Juan C., y Pellegrino, A.** (1988) *Uruguay y la emigración de los 70*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Pellegrino, A.** (1989), *Migración de latinoamericanos en las Américas*, CELADE-Agencia Canadiense para la Cooperación Internacional-Universidad Católica Andrés Bello.
- Pellegrino, A.** (2001), *Migrantes latinoamericanos y caribeños*, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- Pellegrino, A., y Vigorito, A.** (2004), *Emigración reciente en Uruguay* (en prensa)
- Pellegrino, A.** (1994), *La propensión migratoria de los jóvenes uruguayos*, estudio en base a datos de la Encuesta Nacional de Juventud 1989/1990 del Instituto Nacional de Estadística, INJU, CEPAL, OIM, Montevideo.
- Pellegrino, A.** (1993), "La movilidad internacional de la fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos", en *Revista Notas de Población*, Centro Latinoamericano de Demografía CELADE, Año XXI, N° 57, junio.

- Petrucille, José L., y Fortuna, Juan C.** (1976) *La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo. 1875.1975*, CIESU, Montevideo.
- Santamaría, M.** (2002), *Informe sobre la situación de Uruguay*, Banco Mundial.
- Somoza, J.** (1981) “A proposal for the use of information on residence of siblings to estimate emigration by age”. Lieje, IUSSP Papers N° 18.
- Vigorito, A.** (1999), “La distribución del ingreso en Uruguay. 1986-1998”, *Revista de Economía del Banco Central del Uruguay*.
- Vigorito A.**(1997), *Inequality among the Uruguayan labor force 1986-1995*, ponencia presentada en la reunión de la *Latin American Studies Association*.
- Wonsever, I., y Teja, A. M.** (1993), *La emigración uruguaya 1963-1975*, CINVE, EBO, Montevideo.
- Wood, A.** (1994), *North-South trade, employment and inequality: changing fortunes in a skill-driven world*, Clarendon Press, Londres-Oxford.

Anexo 1

La información utilizada

La Encuesta de Caracterización Social fue realizada en diciembre de 2002 por el Banco Mundial con el objetivo de recoger información sobre el impacto de la crisis económica uruguaya en el bienestar de los hogares. El cuestionario cubrió diversos tópicos como las características de los miembros del hogar, de la vivienda, e información presente y retrospectiva sobre la inserción laboral de los individuos, las estrategias de supervivencia, incluyendo un pequeño módulo sobre emigración internacional, ingreso presente y división de trabajo dentro del hogar. Se fijó como período de agudización de la crisis marzo-diciembre 2002 y las preguntas retrospectivas refirieron al período de seis meses previos a ese período.

Se entrevistaron 2500 hogares. Al igual que en la Encuesta Continua de Hogares, el marco muestral de la ECS consistió en el Censo de Población y Viviendas de 1996 para las capitales de las 19 divisiones administrativas de Uruguay.

La muestra se constituyó en base a cuatro estratos: Montevideo, los alrededores de San José, Ciudad de la Costa, alrededores de Canelones y el resto urbano.

Para cada estrato y ciudad capital se procedió a realizar el muestreo en dos etapas. En la primera etapa, se seleccionaron segmentos censales con probabilidad similar al tamaño del área, de acuerdo al censo. En la segunda etapa, se eligieron cuatro hogares en cada una de las áreas seleccionadas.

Modelo estimado

Cuadro 1A Efectos marginales estimados con respecto a los hogares sin emigrantes y sin propensión migratoria. Uruguay. 2002

Variable	Hogares con emigrantes entre marzo y diciembre de 2002			y Hogares sin emigrantes y con propensión migratoria positiva		
	Coefficiente	Significación	Efecto marginal	Coefficiente	Significación	Efecto marginal
Región (Montevideo=1; Resto del país=0)	-0,3408	0,03	-0,4952	-0,4645	0,00	-0,0935
Presencia de menores de 18 (sí=1; no=0)	-1,2416	0,00	-0,1480	-0,2212	0,00	-0,0433
Log del número de miembros del hogar	3,3239	0,00	0,1369	0,8712	0,00	0,1662
Sexo del jefe de hogar (mujer=1; hombre=0)	0,0488	0,80	0,2866	-0,1348	0,02	-0,0332
Origen del jefe de hogar (omitida: reside en la ciudad donde nació)						
Jefe migrante interno (sí=1; no=0)	-0,0209	0,91	-0,2444	0,1050	0,11	0,0225
Jefe extranjero (sí=1; no=0)	0,0912	0,59	0,2430	0,0669	0,29	0,0141
Parentesco con emigrantes de olas previas	3,4382	0,00	0,0307	0,8178	0,00	0,1615
Máximo nivel educativo de los adultos del hogar (omitido primario)						
secundaria primer ciclo	1,2501	0,00	0,2619	0,7826	0,00	0,1619
secundaria segundo ciclo	0,3987	0,01	0,2705	1,0719	0,00	0,2327

magisterio o profesorado	1,0804	0,07	0,0377	1,6061	0,00	0,3753
universitario u otro terciario	1,0584	0,01	0,2785	1,0719	0,00	0,2312
Fuentes de ingresos del hogar antes de marzo de 2002						
salarios (no=0; sí=1)	-1,1921	0,00	0,8700	0,0176	0,85	-0,0022
retiro de utilidades (no=0; sí=1)	-0,5586	0,06	0,0749	-0,3556	0,00	-0,0704
indemnización o seguro de desempleo (no=0; sí=1)	0,6612	0,15	0,0251	0,9094	0,00	0,1710
alquileres, rentas, intereses o dividendos (no=0; sí=1)	0,2899	0,32	0,0531	-0,2591	0,03	-0,0540
ayudas de personas que no viven en el hogar (no=0; sí=1)	0,7172	0,00	0,1869	0,0189	0,79	-0,0007
jubilación o pensión (no=0; sí=1)	-0,4782	0,00	0,3619	-0,0746	0,21	0,0104
limosna (no=0; sí=1)	0,8214	0,22	0,0115	-0,1789	0,55	-0,0408
trueque (no=0; sí=1)	-0,8759	0,09	0,0291	-0,1937	0,21	-0,0443
teniendo que vender, empeñar o hipotecar alguna de sus pertenencias (ropa, alimento, joyas, animales, herramientas, etc.) (no=0; sí=1)	1,7387	0,00	0,0541	0,4629	0,00	0,0830
transferencias públicas (no=0; sí=1)	-3,5500	0,00	0,0938	0,0584	0,55	0,0126
Índice de riqueza	-0,0062	0,90	-0,0155	-0,0906	0,00	-0,0180
Índice de riqueza al cuadrado	-0,0507	0,00	-0,5426	-0,0298	0,00	-0,0059
Hacinamiento (personas/habitaciones excluyendo cocina y baño)	0,8636	0,00	0,1253	-0,0478	0,40	-0,0114
Tenencia de ahorros antes de marzo 2002 (no=0; sí=1)	0,7142	0,00	0,1864	-0,0094	0,90	-0,0040
El hogar experimentó emergencia económica (no=0; sí=1)	0,3857	0,02	0,6485	0,3803	0,00	0,0692
Categoría ocupacional del jefe de hogar antes de marzo 2002 (omitida: asalariado privado)						
Asalariado público	-0,3592	0,18	-0,0156	-0,1766	0,02	-0,0495
Miembr. coop.de prod.	-0,2841	0,00	-0,2005	-0,2922	0,38	-0,0316
Patrón o empleador con personal a su cargo	-0,7639	0,09	-0,0209	-0,0347	0,85	-0,0211
Trab por cuenta propia c/local	1,0606	0,00	0,0747	0,2613	0,01	0,0338
Trab. por cuenta propia s/local	0,3549	0,16	0,1104	0,0509	0,56	-0,0072
desempleado	-0,3159	0,34	-0,7023	0,1069	0,52	0,0224
jubilado	-0,0066	0,98	-0,0867	0,2066	0,25	0,0420
otro inactivo	-0,3342	0,37	-0,1777	-0,4567	0,01	-0,0922
Constante	-7,8190	0,00		-2,5215	0,00	
Observaciones	2456					
Estadístico de Wald	25783.33					
Significación del modelo	0.0000					
Pseudo R2	0.2206					

Índice de riqueza

El índice de riqueza se construyó siguiendo la metodología de componentes principales desarrollada por Filmer y Pritchett (2001). A continuación se presentan las variables incluidas y sus ponderadores.

Cuadro A2. Bienes y servicios incluidos en el índice de riqueza y sus ponderadores.

Bien o servicio	ponderador
Bienes durables	
Plancha	0,102
Secadora de pelo	0,172
Aspiradora	0,247
TV (<i>sin cable ni satelital</i>)	0,276
TV (con cable o satelital)	0,213
Videoreproductor o Videograbador	0,056
Computadora personal sin conexión a internet	0,237
Computadora personal con conexión a internet	0,106
Automóvil	0,232
Calefón (o ducha eléctrica)	0,217
Cocina eléctrica	0,147
Horno microondas	0,273
Radio	0,059
Heladera sin freezer	-0,215
Heladera con freezer o freezer independiente	0,264
Lavarropas semiautomático	-0,034
Lavarropas automático	0,255
Lavavajillas	0,132
Características de la vivienda	
Acceso a red de cloacas	0,181
Calle pavimentada/ empedrada	0,134
Desagüe pluvial entubado (<i>cordón, cuneta, alcantarilla</i>)	0,148
Alumbrado público en funcionamiento	0,120
Acceso a teléfono	0,227
El hogar es propietario de la vivienda	0,101
Baño de uso propio	0,150
Material de las paredes de la vivienda	
Madera	0,147
Metal o fibrocemento (chapas lisas o acanaladas)	-0,090
Adobe	-0,115
Barro, cartón o desechos y otros materiales	-0,026